

FORMACIÓN DE COMPETENCIAS DOCENTES EN LA UNIVERSIDAD FORMATION OF EDUCATIONAL COMPETITIONS IN THE UNIVERSITY

Máryuri García González. Doctora en Ciencias de la Educación Profesora Titular – Investigadora del Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior. (CEPES), Universidad de la Habana. Cuba. Email: maryuri@cepes.uh.cu maryurigarciagonzalez@gmail.com ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-2734-6541>

Alfredo García Rodríguez. Profesor Auxiliar. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Pinar del Río. Cuba. Email: alf@upr.edu.cu ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7823-3547>

Resumen

Las desigualdades sociales, económicas, políticas, culturales, tecnológicas, entre otras muchas que imperan hoy en el mundo, impactan necesariamente en la educación superior. Las exigencias del mundo del trabajo y de la sociedad en su conjunto inciden en el proceso formativo universitario, complejo, dinámico y dirigido a formar profesionales más y mejores preparados para asumir el desarrollo de sus países desde la esfera laboral que a cada uno le corresponde.

Esto no es posible sin docentes preparados, actualizados y comprometidos, por consiguiente la formación de competencias docentes en la universidad es un desafío y una tarea impostergable.

Desde la necesidad de dar respuesta a las exigencias sociales, las crecientes demandas para la inserción en procesos socioculturales, científicos técnicos, productivos, de servicios, entre otros; los profesores universitarios juegan un papel clave en el desarrollo del país; son justamente los que forman a sus profesionales y deben ser altamente competentes en su ciencia y en las ciencias de la educación.

Palabras claves: Competencias, educación superior, formación, docentes

Abstract

The social, economic, political, cultural, technological inequalities, among other many that reign today in the world, necessarily impact in the superior education. The demands of the world of the work and of the society in their group impact in the process formative university student, complex, dynamic and directed to form professionals more and better preparations to assume the development of their countries from the labor sphere that corresponds each one.

This is not possible without educational prepared, modernized and committed, consequently the formation of educational competitions in the university is a challenge and an inevitable task.

From the necessity of giving answer to the social demands, the growing demands for the insert in sociocultural processes, technical, productive scientists, of services, among others; the university professors play a key paper in the development of the country; they are exactly those that form their professionals and they should be highly competent in their science and in the sciences of the education.

Key words: Competitions, superior education, formation, educational

Fundamentación teórica y metodológica

El concepto de Competencia es polisémico, asociado a estar apto para alguna actividad, ser competente; existiendo una diversidad importante de definiciones de este constructo, aunque mayoritariamente se coincide en la integración de conocimientos, habilidades, valores, actitudes y destrezas demostradas.

Se parte de criterios de García, M; Ortiz, T y González, M (2013) donde se identifica la **competencia** como: *la integración holística del grado de preparación, capacitación y desarrollo del individuo como resultado de su aprendizaje, donde se basa la formación en los principios básicos, saber, saber hacer, saber ser, saber emprender, saber compartir o vivir en colectivo académico, laboral y social poniendo en juego conocimientos, habilidades, valores, actitudes, destrezas demostradas y experiencias en contextos diferentes y cambiantes, con una postura ética, responsabilidad y compromiso con la realidad.*

La competencia, no puede prescindir del desempeño, ya que se hace evidente por medio de este; no son algo que se asimila de una vez para siempre, incrementan sus potencialidades a partir de sus secuenciales avances, no se forman en un momento de la vida, sino a lo largo de toda ella.

Por ende la competencia debe verse con un enfoque holístico e integrador, de carácter contextual y en continuo perfeccionamiento y formación. García, M; Fernández, R.H y Guzmán, Y (2016); entendiéndola como una actuación idónea que emerge de una tarea concreta, en un contexto con sentido Bogoya, D y Torrado, M. (2000); por lo tanto exige del individuo la suficiente apropiación de un conocimiento para la resolución de problemas con diversas soluciones y de manera pertinente, por ello la competencia se desarrolla en una situación o contexto determinado, como una estructura holística compleja, que lleva a un funcionamiento integrado del sujeto, orientado al desempeño. González, B (2006).

El contexto, como plantea Salas, W.A (2015), demanda del individuo exigencias de diverso orden como de lo cognitivo, comunicativo, axiológico, estético, entre otras exigencias que son propias del entorno cultural en donde el sujeto para interactuar con él, requiere desarrollar competencias.

Obliga a replantearlas desde los saberes propios, las experiencias vividas, las transformaciones necesarias y las perspectivas de desarrollo.

La competencia de manera general otorga un significado de unidad e implica que los elementos del conocimiento tienen sentido sólo en función del conjunto, aunque se pueden fragmentar sus componentes, éstos por separado no constituyen la competencia: ser competente implica el dominio de la totalidad de elementos y no sólo de alguna(s) de las partes. Huerta, J; Pérez, S y Castellanos A.R (s.f).

Por lo que un rasgo esencial de las competencias es la relación entre teoría y práctica, en esta relación la práctica delimita la teoría necesaria, donde la teoría es más significativa si cobra sentido a partir de la práctica; o sea, si los conocimientos teóricos se abordan en función de las condiciones concretas del trabajo y si se pueden identificar como situaciones originales.

La implementación de la formación por competencias demanda una transformación radical, más no inmediata, del paradigma educativo, implica cambios en la manera de hacer docencia, en la organización del sistema educativo, en la reflexión pedagógica y sobre todo de los esquemas de formación tan arraigados por la tradición.

Huerta, J; Pérez, S y Castellanos A.R (s.f) plantean que con una formación desde el marco de las competencias se espera promover una preparación más realista, que

retome las necesidades de la sociedad (*experiencia social, práctica profesional y desarrollo disciplinar*). Sin embargo, tales necesidades, así como los contextos se encuentran en permanente cambio, situación que requiere mayor preparación de los estudiantes no sólo para combinar momentos de trabajo con momentos educativos, sino también para ser capaces de transitar por ellos.

Desde sus puntos convergentes, las competencias llevan implícito un dinamismo particular que les imprime distinción; necesitando para su desarrollo la creatividad, adaptabilidad, asimilación de lo nuevo, proyección ante situaciones concretas y resolución de “algo preciso”.

La competencia docente dirige el quehacer del profesor, imprime su modo de actuación y se demuestra en la práctica educativa.

El desarrollo de las competencias, al requerir de aprendizajes significativos, implica a los docentes abordar los procesos cognitivos e intelectivos de manera individual dentro del proceso de formación del estudiante, sin ello no se podrían lograr los niveles de comprensión que el estudiante necesita de los procesos que se dan dentro del aprendizaje.

En este sentido, deben interrelacionarse con otras, desarrollándose en una compleja red en la cual se asimilan conocimientos y posteriormente se ponen en práctica, vinculándose, además, con el componente afectivo del proceso. García, M; Ortiz, T, García, A y Fernández, R.H. (2019).

De igual manera, es fundamental que se trabaje la dimensión valorativa favoreciendo la disposición ante las tareas, el interés por lo que hace, el rigor con que lo hace y la responsabilidad con que afronta las situaciones, garantizando el dominio de lo aprehendido para poder transferir y aplicar en los diversos contextos.

Por tal motivo, la combinación de formaciones psicológicas cognitivas (*conocimientos, hábitos, habilidades*), motivacionales (*interés profesional, valores, autovaloración*) y afectivas (*emociones, sentimientos*) que se integran y movilizan en la actuación del profesor universitario para coordinar eficientemente el funcionamiento de su actividad docente dentro y fuera del aula, es vital para su desempeño. Guzmán, Y; García, M y López, A. (2018).

Las competencias además; se forman y se desarrollan en la práctica, se demuestran en la práctica, e integran las tareas profesionales en las evaluaciones, desde la práctica.

Análisis de los resultados

Independientemente de la clasificación asumida y la tipología de competencia que se trabaje, existen cuestiones genéricas aplicables a todas, constituyendo sus invariantes.

Las competencias docentes se encuentran entre las específicas, para lo cual le es imprescindible desarrollar competencias humanas, generales, y profesionales previamente, las cuales son necesarias para el desempeño docente.

Desde la perspectiva didáctica, es considerada la importancia de la labor escolar y del trabajo docente, cuestión que el profesor no debe olvidar y partir de los conocimientos previos para ir construyendo el nuevo; por tanto favorecer el aprendizaje significativo desde la enseñanza desarrolladora. Esto no es posible sin una preparación consiente, necesaria y continua por parte del profesor.

Es necesario según plantea Pimienta, J.H. (2012), que los docentes efectúen una reflexión profunda acerca de cuáles son los problemas esenciales que la profesión contribuye a solucionar, deben estar conscientes de las razones que hacen necesaria la

profesión. Partiendo de este supuesto, al poseer las competencias profesionales, el docente determinará cuáles son las actuaciones necesarias (los desempeños) para enfrentar el problema. Como es lógico, se experimenta cierta incertidumbre al comenzar a desarrollar esta competencia docente; pero, los profesores deben tener la seguridad de que, con el transcurso del tiempo, también ellos irán transitando de un nivel inicial de desempeño a uno autónomo y quizá sobresaliente.

El papel del profesor facilitador es clave, asumiéndolo como diseñador de ámbitos y experiencias de aprendizaje para los alumnos. Los profesores estudian, diseñan y aplican los mejores métodos y se comprometen con el éxito de cada estudiante, proponiendo diversas maneras para promover su desarrollo integral. Huerta, J; Pérez, S y Castellanos A.R (s.f)

Ello implica elevar la calidad de la educación impartida, mejorar de manera continua la calidad del aprendizaje de los estudiantes, ayudarles a conseguir sus propósitos en la vida y en el trabajo y justamente para esto los docentes deben demostrar esas competencias imprescindibles en momentos actuales.

La preparación, capacitación y formación del docente debe ser una tarea de los propios profesores, con supervisión de sus directivos, tomando en consideración los resultados docentes, la opinión de los estudiantes, del claustro de profesores, contrastando criterios y potenciando que cada vez se alcancen mayores competencias en el proceso formativo. Frente a la lógica de la realidad, como plantea Díaz-Barriga, A. (2011), es preciso articular conceptos, pensar en las situaciones de la vida, construir nuevas situaciones, realizando un tratamiento conceptual profundo acercando a los estudiantes a su entorno. El enfoque desde las competencias, busca reivindicar en este sentido el trabajo educativo.

Para lo cual se reconoce que hay aprendizajes cuando puede construirse con significados reales, sin perder de vista que algunas etapas de formación disciplinaria requieren un tratamiento lógico, secuencial y ordenado lo que no elimina, según criterios de Díaz-Barriga, A. (2011), el esfuerzo de buscar esos conectores con temas de la realidad para permitir la construcción de significados del mismo, lo que no implica que se desatienda la necesidad de efectuar una vinculación en la estrategia didáctica con problemas de la realidad.

Es preciso también establecer con claridad las etapas de desarrollo de una competencia; para los docentes, la falta de claridad de los rasgos centrales que subyacen en el trabajo por competencias los lleva a realizar lecturas de autores que pueden reflejar escuelas diferentes de análisis de este tema, llevando a realizar articulaciones con baja coherencia, ante la necesidad de clarificar la forma como pueden trabajar un proyecto curricular que les demanda laborar bajo el modelo de competencias.

La práctica educativa debe ser modificada, identificando los saberes y estableciendo relaciones entre ellos y la resolución de problemas, incentivando la investigación científica. Desde los puntos de vista de Díaz-Barriga, A. (2011), con los cuales se coincide, esta construcción, demanda otro tipo de perspectiva pedagógica en el trabajo docente y muchísimo más tiempo en la elaboración de la estrategia didáctica para una situación escolar; demandando de los docentes cada vez mayor preparación metodológica, pedagógica, psicológica, científica y humana.

Se busca una combinación de estrategias variadas, con aprendizaje colaborativo y una facilitación de un equipo docente que se responsabilice en apoyar a los participantes para avanzar en sus propios aprendizajes; apoyado en un sistema de soporte con bibliografía

y recursos que permitan hacer una docencia donde se ponga de relieve la integración de conocimientos, habilidades, valores y actitudes de cada profesor.

Las Instituciones de Educación Superior, incorporaran distintos cambios en sus modos de actuación, favoreciendo la inserción de las competencias; percibiendo los modos de actuación de un individuo sobre la realidad (también llamados desempeños), al solucionar problemas, al interactuar con otros, al enfrentar situaciones, es que entran las competencias. González, B (2006)

Se es más competente en la medida en que sus representaciones internas favorecen una mejor actuación sobre su vida, inmersa en un contexto determinado. Lo que se busca entonces es el desarrollo de la competencia que le de poder a un individuo para mejorar su calidad de vida. García, M (2013).

Se contribuye a la formación integral desde los modos de actuación, porque se es mejor profesional en la medida que mejor preparado se esté.

Por tanto, la competencia está íntimamente ligada a los modos de actuación, donde el profesional tienen funciones específicas que cumplir, según los conocimientos específicos y la forma en que éste utiliza esos conocimientos, para integrar a la práctica y relacionarlos con las particularidades y realidades individuales y sociales.

Los modos de actuación, constituyen el saber, el hacer y el ser de ese profesional; se expresan en su actuación y suponen la integración de los conocimientos, habilidades y valores que aseguran ese desempeño, están contenidos en las competencias.

Con el fin de conseguir una mejora continua de la calidad de la docencia, las universidades deberán revisar y actualizar periódicamente los programas de estudio y títulos que ofertan, teniendo en cuenta las necesidades del mercado laboral y la integración de los egresados en el mismo.

A criterio de Espinosa, J.K; Jimnez, J; Olabe, M y Basogan, X. (2010), también es importante la relación entre universidades del país y fuera de este, con el fin de ampliar conocimientos sobre mecanismos de mejora; así mismo se deberá garantizar la cualificación y competencia de los profesores, y para ello, estarán obligadas a crear nuevos planes de formación del profesorado universitario para mejorar la calidad de la educación superior, a través de seminarios que formen a los profesores en innovadores métodos de enseñanza-aprendizaje y evaluación.

Otro de los aspectos para el desarrollo de las competencias docentes, parte de la necesidad de incentivar en los alumnos la capacidad de trabajo cooperativo en equipos, para lo que se requiere de entornos de trabajo diferentes, nuevas metodologías de enseñanza- aprendizaje, nuevos estándares de servicio dentro del proceso docente, cada vez más cerca de la realidad.

Es interesante como muchos profesores se resisten a los cambios, aun cuando lo perciban positivo. La inserción de las competencias en la educación superior, ha generado seguidores y detractores, siendo polémico su análisis.

Es criterio de Espinosa, J.K; Jimnez, J; Olabe, M y Basogan, X. (2010), con lo cual se coincide, que en los profesores, al igual que en los alumnos, deberá producirse un cambio de actitud; deben formar un equipo de trabajo, en el que el profesor es el líder y los alumnos son recursos humanos del proceso, cuyo encargo es el desarrollo de una serie de competencias asignadas a las asignaturas y la profesión.

Inicialmente en el curso, el profesor es el máximo responsable del proceso, pero a medida que va avanzando, esa responsabilidad va recayendo en el alumno, de tal manera que al finalizar, el profesor realiza la labor de asesor. Se deben realizar debates abiertos

entre alumnos y profesor, sobre diversos temas relacionados con las asignaturas y metodologías seguidas, de tal manera que se puedan realizar las modificaciones correspondientes para su mejora.

Los profesores estarán obligados a rediseñar las asignaturas y mejorar su competencia profesional como docentes, asistiendo a los seminarios de los planes de formación propuestos por las universidades, que les permitirá la modificación de la metodología de enseñanza-aprendizaje y la forma de evaluación, flexibilizando y dinamizando la misma. En el proceso formativo de las competencias docentes, pueden influir un sinnúmero de aspectos, entre los que se encuentran: el contexto, las circunstancias cambiantes a las que se somete en diferentes momentos, la evolución del propio profesor, la formación continua, el conocimiento que va adquiriendo, la experiencia docente y la experiencia de vida que va teniendo, las características de los estudiantes, de la institución, de los directivos, de la sociedad en que vive, entre otras.

Estas competencias se irán construyendo a lo largo de su desarrollo profesional, la tarea docente incluye la planificación de sus actividades de enseñanza, la posibilidad de crear ambientes de aprendizaje, creación de herramientas de evaluación que permitan evaluar el efecto de su propia estrategia de trabajo, abarcan todo lo que ha tenido que ver con su práctica docente, su profesionalización, la cooperación, el liderazgo tanto en la institución, como en el aula o en otros espacios educativos.

En las IES, la responsabilidad de los docentes, no solo se está ampliando, sino que se está redefiniendo ante los desafíos del nuevo orden. Torres, A.D; Badillo, M; Valentín, N.O y Ramírez, E.T. (2014). Los retos más inmediatos del quehacer educativo se ubican en la práctica del docente, el cómo actuar dentro y fuera del aula, el rol que le asigna a los contenidos de sus cursos, el manejo de los problemas que puedan presentarse, los proyectos como estrategias didácticas, las modificaciones a los métodos, medio, formas y evaluación de las asignaturas, así como la generación de situaciones que condicionan las competencias docentes para articular los saberes sobre núcleos problemáticos en el marco de la educación de calidad.

Las competencias docentes a criterio de Torres, A.D; Badillo, M; Valentín, N.O y Ramírez, E.T. (2014), tienen una importancia que se puede reconocer por medio de las siguientes consideraciones:

- Permiten desarrollar conocimientos, habilidades, valores y actitudes para que el alumno se desempeñe en los diferentes ámbitos de la vida social.
- Constituyen un factor clave para formar a ciudadanos capaces de convivir en sociedades marcadas por la diversidad y prepararlos para la integración y solidaridad.
- Son los actores principales en el proceso de mejoramiento de la calidad educativa, que promueve el desarrollo de los valores y actitudes que constituyen el saber, el saber hacer, el saber ser, el saber emprender, el saber convivir.
- Representan un elemento del proceso de aprendizaje que responde a los requerimientos del proceso productivo y de servicios, a las formas de organización laboral, a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, a la actualización permanente e innovadora de toda profesión.

Para lo cual existen diversas metodologías, mayoritariamente son prácticas que pueden ser usadas en el aula, dependiendo de las características, experiencias y “competencias” del profesor, entre las que suelen estar: los estudios de caso, el aprendizaje in situ, los proyectos, la simulación, aprendizaje basado en problemas, aprendizaje basado en TICs,

investigación con tutoría, aprendizaje cooperativo, practicas socio laborales, (vinculados a tareas, entidades y/o actividades reales, tributando directamente a su profesión).

Su formación continua, interés por aprender, desaprender y reaprender, es vital para el desempeño dentro y fuera del aula, imprimiendo un compromiso ético con su labor, con sus estudiantes y con la sociedad.

Un docente lo es, en todo momento, en todo contexto, en todo espacio y como tal debe mostrarse, distinguiendo su función en la formación de futuros profesionales.

El papel del profesor en la clase es de guía, tutor, líder en la conducción de los estudiantes; no debe ser un simple transmisor de conocimientos, no debe dar el “saber hecho”. Los métodos en la clase deben tender a ser activos y productivos, desarrollando la creatividad y la independencia cognoscitiva de los estudiantes, por tanto permitir que el estudiante descubra, que aprenda haciendo y descubriendo, que aprenda a aprender. En ello también influye el estilo personal del docente, experiencia, edad, carácter y personalidad, nivel científico y cultural, inteligencia, dominio del tema, conocimientos pedagógicos y didácticos, entre otros factores. Esto permite explicar cómo determinados maestros logran, con iguales recursos materiales y humanos, resultados muy por encima de los que alcanzan otros.

El punto de diferencia está en ese algo más que estos aportan cuando logran el estilo adecuado para la situación precisa.

Por tanto, esas competencias docentes deben lograr que los profesores:

- Reconozcan la necesidad del cambio.
- Desarrollen, innoven, creen.
- Se concentre en sus estudiantes.
- Inspire confianza.
- Motive y promueve la participación de los estudiantes.
- Ejerza el control mínimo necesario.
- Atienda objetivos a largo plazo.
- Sea disciplinado pero independiente.
- Promueva el saber y enseñe a aprender.
- Enseñe a tomar decisiones compartidas.
- Otorgue responsabilidad.
- Hable, escuche y hace hablar.
- Evalúa junto con el grupo.
- Trabaja con el grupo.
- Hace las cosas que se deben hacer.

El docente, por tanto debe estimular la creatividad de sus estudiantes dentro del proceso formativo, siendo inherente al desarrollo humano, precisa además fomentarse desde la cultura, las relaciones humanas, la comunicación, el desarrollo intelectual y necesariamente debe darse en el aula, para lo cual el docente debe estar preparado.

El pensamiento pedagógico actual se caracteriza por privilegiar el desarrollo integral, objetivo esencial de la educación y desde esta mirada la inserción de las competencias emerge como una alternativa potenciadora del desarrollo del estudiante.

Entre los aspectos que hacen pensar que se está frente a un profesor con competencias docentes están:

- La autoridad del maestro o profesor es reconocida y aceptada por los estudiantes de manera espontánea.

- Los estudiantes tienden a cumplir las tareas de forma voluntaria y con un sentido de satisfacción.
- La pertenencia al colectivo es considerada como algo meritorio por los estudiantes.
- La palabra, el criterio y las orientaciones del maestro o profesor encuentran fácil y rápida respuesta en los estudiantes.
- Puede, en ciertas circunstancias, sustituir a la autoridad formal

La universidad hoy está fuertemente digitalizada, los entornos virtuales de aprendizaje, las plataformas interactivas, las clases en línea, entre otros muchos aspectos, demandada profesores actualizados además, en la era digital; imprime un nuevo carácter de aprendizaje a los estudiantes y a los profesores; no basta con saber, con transmitir conocimientos, es necesario aplicarlos, demostrarlos desde la práctica e interactuar con ellos, para lo cual el perfeccionamiento de los métodos de enseñanza es clave. Esta perspectiva ofrece posibilidades de mejora, innovación en ámbitos diversos, cambiantes y con una evolución acelerada.

Ahora es preciso, plantea Tourón, J. (2018), ser competente sabiendo hacer, siendo capaces de plantear y resolver problemas complejos, de pensar con hondura y creatividad, desarrollando actividades transversales que van más allá de los límites de un currículo cerrado y poco flexible; es necesario saber trabajar en equipo y ser capaz de elaborar el conocimiento adquirido, presentándolo de manera efectiva.

Por tanto es necesario distinguir lo cambiante de lo permanente y enseñar a los estudiantes como acomodarse, como asumirlo y cómo manejarlos desde su formación profesional y para la vida.

Entre las competencias docentes básicas, desde el criterio de González, G de la C. (____). se encuentran 3 grandes grupos:

- Competencia académica: Contenidos de su asignatura desde una perspectiva interdisciplinaria.
- Competencia didáctica: Componentes y características del proceso enseñanza aprendizaje desde un enfoque no tradicional y la comprensión del proceso en su dimensión humana (relación alumno-profesor).
- Competencia organizativa: Planificación, organización, ejecución y control de las acciones pedagógicas y didácticas involucradas en la formación del que aprende.

Para lograrlo se debe ser flexible, con perspectiva y dominio amplio del contexto, de los objetivos a lograr y el camino para alcanzarlo es ver más allá de lo que es y apreciar lo que podría ser.

Por lo que desde la perspectiva contemporánea las competencias docentes no deben dejar de asumir la gestión del proceso docente, la planificación, organización, ejecución y control de las situaciones de aprendizaje que pudieran darse, así como incentivar en los estudiantes el trabajo en equipo, la autonomía, autoconocimiento, responsabilidad desde y para la sociedad en que vive. En todo ello el papel de las tecnologías, la información, la gestión del conocimiento, la innovación y la comunicación son aspectos inherentes al desempeño docente, ético, responsable, desde y para la mejora continua. Requiere adaptarse a las posibilidades y necesidades reales con las que contamos, mejorar la actividad profesional de los profesores, lo que impacta en el desarrollo de los alumnos y por consiguiente del sistema educativo y del mundo del trabajo.

Nadie puede sustraerse a la formación continua, plantea Tourón, J. (2018), menos si se dedica a la educación, pues su competencia depende en buena medida del crecimiento personal de los alumnos.

De este modo se evidencia la necesidad de incluir las competencias docentes en el quehacer cotidiano de los profesores universitarios, básicamente en aras de lograr la excelencia en los servicios que se brindan y la formación integral de los estudiantes.

Comentarios y sugerencias

Las competencias docentes inciden en la formulación de proyectos sociales acorde a las necesidades, criterios y condiciones de los estudiantes, configurando acciones que destinadas a producir cambios desde el ejercicio de su profesión, el proceso formativo en la universidad y la conducción competente del profesor, en determinada comunidad o grupo social, con la finalidad de lograr una mejora adecuada y pertinente de las condiciones y calidad de vida.

Las IES como agentes de cambio, potencian el desarrollo humano y cultural, apoyado en los profesores que honran su profesión y responsabilidad formativa, desde los compromisos educacionales con la mirada puesta en el futuro.

Referencias bibliográficas

- Bogoya, D y Torrado, M. (2000). Competencias y proyectos pedagógicos. Capítulo: Educar para el desarrollo de las competencias: Una propuesta para reflexionar. Santa Fe de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Mayo 2000.
- De Quesada, A. (2016). Propuesta de rediseño del Sistema de Gestión de la Calidad para la Sucursal de Almacenes Universales S.A. Pinar del Río. Tesis de Ingeniería Industrial. Universidad de Pinar del Río. Cuba.
- Díaz-Barriga, A. (2011). Competencias en educación. Corrientes de pensamiento e implicaciones para el currículo y el trabajo en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*. México. issue-unam/Universia. Vol. II, No. 5, pp. 3-24, <http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/126>
- Espinosa, J.K; Jimnez, J; Olabe, M y Basogan, X. (2010). Innovación docente para el desarrollo de competencias en el EEES. Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Bilbao. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. España.
- García, M (2013). Estrategia de formación de competencias generales de dirección en los estudiantes de la carrera Ingeniería Forestal de la Universidad de Pinar del Río. Tesis de Doctorado. Universidad de La Habana. La Habana. Cuba.
- García, M; Fernández R.H y Guzmán, Y. (2016). La inserción de las competencias en el proceso formativo de las carreras universitarias cubanas: apuntes desde la innovación educativa. Artículo en el libro: La Innovación en la gestión universitaria (Experiencias y alternativas para su desarrollo). Colectivo de autores. Red de Dirección Estratégica en la Educación Superior (RED-DEES). Primera edición. ISBN 978-9942-17-023-1
- García, M; Ortiz, T y González, M. (2013). La formación de competencias y la dirección en educación superior, una necesidad ineludible. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. EUMED.NET. España. ISSN: 2254-7630.

- García, M; Ortiz, T, García, A y Fernández, R.H. (2019). Competencias generales de dirección, su formación en la universidad desde el grupo y la dimensión extensionista. Revista Cubana de Educación Superior RNPS: 2418. ISSN: 2518-2730. No. 1. Enero-abril 2019
- González, B. (2006). La competencia profesional. Versión digital, CEPES.
- González, G de la C. (______). Educación por competencias en la formación docente. Material digital.
- Guzmán, Y; García, M y López, A. (2018). Gestión del Profesor Principal del Año Académico de las Instituciones de Educación Superior de Cuba. Revista Atenas. Volumen 4. No. 44. Octubre- diciembre 2019. (Págs. 127 - 143). <http://atenas.mes.edu.cu>
- Huerta, J; Pérez, S y Castellanos A.R (s.f). Características de las competencias. <http://educacion.jalisco.gob.mx/consulta/educar/13/13Huerta.html>
- Pimienta, J.H. (2012). Las competencias en la docencia universitaria. Preguntas frecuentes. Pearson Educación, México. 2012. ISBN: 978-607-32-0762. Primera edición.
- Salas, W.A. (2015). Formación por competencias en educación superior. Una aproximación conceptual a propósito del caso colombiano. Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653). Universidad de Antioquia. Colombia.
- Torres, A.D; Badillo, M; Valentín, N.O y Ramírez, E.T. (2014). Las competencias docentes: el desafío de la educación superior. Revista Innovación Educativa. Vol 14. No 66. México.
- Tourón, J. (2018). Formación de profesores: clave del sistema educativo. Escuela de formación de profesores. UNIR. España. .